

Sé lo que quieres ser



## PEDAGOGÍA

José María Ramos

Licenciado en Ciencias de la Educación por la Universidad de Navarra, donde obtuvo la Suficiencia Investigadora (1999). Actualmente, José María Ramos es **socio director del Centro Psicopedagógico Talendi**. A lo largo de su carrera profesional ha escrito diversas publicaciones y colaborado con diversos centros de educación.



### 1. Todos educadores

Su padre encontró trabajo en una finca de Valladolid, nacieron tres hijos más, y –continúa José María– “de nuevo sacrificó su vida por nosotros: se trasladó a Gijón, donde a mi madre le ofrecieron trabajo en un colegio y lo cual suponía la escolaridad gratuita para los nueve que éramos, y la gratuidad era el único modo de poder llevarnos a un colegio que estuviera de acuerdo con los valores que querían transmitirnos. Allí montó un negocio de cultivos intensivos en invernaderos. De mi padre he heredado su capacidad de trabajo, su optimismo y alegría. Ha tenido una vida difícil, pero nunca le he visto triste; siempre con los brazos abiertos para todos”. De su madre ha heredado más de lo mismo. Sobre todo, su vocación de pedagogo, que, como dice el Diccionario de la RAE, es “persona que tiene por profesión educar a los niños”. Ha educado a sus pocos hijos y a miles de colegiales.

El padre enseñó a gente de campo, la madre sigue enseñando a pequeños y mayores, y él, igual. Porque la Pedagogía –dice también el diccionario– es la “Ciencia que se ocupa de la educación y la enseñanza”, de la formación de niños, jóvenes, mayores y ancianos. Y además es un arte.

Cuando José María estudiaba en Los Robles, en Pruvia, Asturias, “a los 16 años, según mi madre, las amigas de la pandilla venían a llorarme a mí, a contarme sus penas... –recuerda–, y luego me enfoqué a la pedagogía por casualidad. Yo tenía dos hermanos estudiando en la Universidad de Navarra, una hacía primero de Periodismo, pero, a lo que iba: yo hacía COU y en Pamplona organizaron unas Jornadas de Filosofía para bachilleres y fui por mi cuenta. Mis padres nunca nos han gestionado nada que pudiésemos hacer por nuestros propios medios, por respeto a nuestra libertad y para fomentar la autonomía y responsabilidad. Lo organizaba el ICE (Instituto de Ciencias de la Educación). ¿Cómo será eso? De vuelta a casa, mi madre me explicó qué era eso de la pedagogía y me recomendó que me informase más a fondo. Lo comenté en el colegio y le explicaron qué salidas tiene y demás. Y me decidí. Mi tutor me dijo: “Yo siempre pensé que lo tuyo es la Pedagogía”.

### 2. No era una república bananera

No se planteó otra posibilidad: Pamplona era lo mejor. Sus padres le pagaron el billete de ida, y nada más. Debía espabilar y mantenerse por sí mismo como los demás hermanos. Pagaba la matrícula, los libros y las fotocopias con la beca del Ministerio de Educación, y para el resto de los gastos dio clases particulares y trabajó. “Empecé ayudando a una niña de Asturias atascada desde el primer día de clase –me cuenta; en los tres primeros años de carrera di clases particulares a alumnos de EGB, y de Estadística a alumnos de Pedagogía. En el colegio fui un desastre en Matemáticas, hasta COU cuando estudié Estadística y saqué un 9. No eran Matemáticas abstractas, eran Matemáticas prácticas, y desde entonces la Estadística me ha gustado mucho. Después, en cuarto, monté una pequeña residencia universitaria para alumnos de primero que se habían quedado sin plaza en los Colegios Mayores, conectada con el Club Universitario Baigorri. Vivíamos seis”.

En sus años universitarios, José María lo pasó estupendamente. Recuerda que el trato con personas tan distintas le abrieron horizontes. “Era la España plural, y eso te quita la boina”, dice con esta expresión que indica cómo el contacto con mentalidades complementarias nos sacude el “pelo de la dehesa”.



### 3. Un suspenso y la novia

No se puede ir por la vida sin saber lo que es un suspenso. Con los libros y las clases apruebas fácil, pero desde primero yo pensaba: estudiar aquí es un lujo, tengo que aprovecharlo, y estudié desde el principio. Además, todo era divertido, la relación con los compañeros de clase, con el grupo de amigos. Fueron unos años maravillosos, los mejores de mi vida”.

El último año de carrera significó mucho para José María. “A través de mi hermano conocí a mi mujer, Sara. Entonces comenzó a preparar su tesis doctoral con la profesora Charo Repáraz sobre las nuevas tecnologías de la información en la enseñanza. “Viví con dos americanos y un canadiense –me cuenta–, y aquello fue divertido. ‘La Juani’, la señora andaluza que llevaba la cocina y la limpieza, a mí me trataba como a un hijo, en cambio a ‘los yankis’ no les entendía y se enfadaba con ellos. Pero había cariño, y ahora cuando aparecen por Pamplona van a verla”.



### 4. De la disciplina a las blanduras

Mientras investigaba y escribía la tesis, en el 96 le encargaron un Seminario de Estadística e hizo sustituciones en algunas clases. Fue profesor ayudante hasta el año 2000, cuando después de haber sido adjunto a la Dirección de Estudios de la Facultad de Filosofía y Letras, trabajó como secretario en funciones del Departamento de Educación de la Universidad. Luego, durante dos años fue profesor por Internet del Master en Matrimonio y Familia. “Todas las semanas tenía entrevistas electrónicas o multimedia con alumnos, personas mayores, ya profesionales, la mayoría padres de familia, a las que acabé conociendo bien, y me confirmé en que no es el Estado ni los colegios los que educan, sino los padres. Ellos son la clave. Y en general se ve que los padres no saben, a lo más repiten lo que hicieron sus padres..., y se trata de dar a los hijos unas coordenadas vitales donde moverse, unas normas, unos valores básicos”.

“Hace poco –continuaba José María–, en mi consulta, en Talendi, tuve que decirle a una madre: ‘En tu casa mandas tú, no tu hija de 9 años’. Se quedó ¡mu! sorprendida: ‘¿O sea que puedo mandar?’. Pues claro que sí, con cariño pero con autoridad. Se fue feliz.

– ¿Y un bofetón a tiempo?, insinuó con la boca pequeña, porque en estos tiempos de blanduras...

– Hombre, alguno no tiene por qué ser malo, siempre que no sea fruto de la ira, sino porque el niño esté cometiendo algo grave, porque se está haciendo daño a sí mismo, porque corre un riesgo tan alto que es necesario hacerle reaccionar.

Comentamos que el péndulo de la pedagogía ha pasado de un extremo a otro, de la rígida disciplina a una total blandenguería. “Hay muchas teorías, conductivista, cognitivista, constructivista, humanista..., muchas –dice– y ninguna tiene la verdad absoluta, ni la maldad absoluta. Es cuestión de tomar lo mejor de cada escuela. La LOGSE tiene cosas buenas y nefastas, la Ley de Calidad tiene cosas buenas y nefastas... La verdad está en algún sitio que tenemos que buscar, porque necesitamos unos criterios básicos, fundados científicamente, más o menos generales, axiomas de la educación. En la Universidad me han enseñado a pensar por mí mismo, a tener valores personales, morales, y así te formas opiniones contrastadas, serias, sobre los cambios sociales en la situación actual”.





## 5. Teórico y práctico

Desde 1997, con el profesor Tourón presentó comunicaciones en congresos internacionales, en Madrid y en Zaragoza sobre "El talento verbal y matemático en alumnos superdotados", en Santiago de Compostela llevando los resultados de un estudio piloto desarrollado en Navarra sobre la "validación del SCAT (School and College Ability Test) elemental, intermedio y avanzado". Y le editaron publicaciones sobre estos temas en España y Portugal. Por otra parte, en un plano teórico-práctico, explicó en verano de 2002 "Tecnologías de la Información y Comunicación en la Enseñanza de las Matemáticas", en un curso sobre la utilización de esas tecnologías en el aula, organizado por el Departamento de Educación de la Universidad de Navarra.

Le gusta la teoría, pero también la práctica. Dos años antes, en octubre del año 2000, en Vitoria, un constructor que tenía hijos con problemas de aprendizaje abrió el Centro Psicopedagógico La Conquista de las Letras S.L. y José María Ramos fue su director-gerente durante dos años. "Mi ideal de vida es combinar la práctica pedagógica con la enseñanza universitaria. Empezamos de cero, y vivir la educación, estar con los niños, meterte en los problemas reales..., de niños disléxicos, de tantos y variadísimos problemas en las familias, eso me apasiona".

En septiembre del 2002 volvió a empezar de cero en Pamplona. Montó y dirige el Centro Psicopedagógica Talendi. Pero tenía ya mucho aprendido y no poco vivido. "Lo más importante que he aprendido —dice— es que hay que querer al que enseñas". Con los trabajos de investigación para la tesis doctoral aprendió a obtener recursos e información, "y a tener espíritu crítico, a no creerse las cosas porque hay uno que dice tal cosa, que el alumno debe hacer esto o lo otro, que en tal país se ha demostrado no sé qué.... Y, por ejemplo, de la profesora Feli Peralta aprendí a no meterme en campos ajenos: si viene un niño con un problema óptico, debo enviarle al especialista, a otro a la consulta del psiquiatra infantil, o al neurólogo, que será quien diga si necesita medicarse o no; todo es cuestión de profesionalidad, de ética. En la Facultad aprendí a relativizar el conocimiento teórico y a dar importancia a los contenidos en la formación de la persona, a poner las cosas en su sitio, que ser listo no es ser feliz y hay que aprender a ser felices". En Talendi toma el pulso a la sociedad a diario. Tiene pacientes o clientes de todas las edades y procedencias, hijos y padres, con problemas muy variados.



## 6. Querer a la gente y que sean felices

Sigue hablándome de su trabajo en el Centro Psicopedagógico Talendi: "Hace poco me han traído a un chico de 13 años al que habían echado del colegio una semana. ¡Nunca había leído nada! Le hice ver que leer cómics es divertido. Al poco me dijo muy contento: 'He leído un libro ¡y me ha gustado!'. El chico descubrió la lectura, se le abrió un mundo nuevo. La sonrisa de un niño, el agradecimiento de un padre porque he ayudado a que el hijo lea, y apruebe..., hay pocas profesiones que den esto. Personalmente, uno se siente satisfecho. No económicamente, porque este trabajo no se valora, no está bien pagado, pero ya lo conseguiremos".

Su gran arma, su arma atómica, es querer a la gente. "Querer al que enseñas", me había dicho. "Aquí en Talendi me vienen niños con problemas de aprendizaje, y es más fácil quererles, pero hay otras personas más difíciles y también hay que quererles. Trabajas más a gusto, y ellos, más contentos, aprenden mucho más. Por supuesto debo mantenerme al día, tengo que estudiar lo que no sé, y usar las destrezas y herramientas para buscar la información, y aplicar en cada caso lo que más conviene a cada uno. Se trata de educar con cariño... Al pequeño se le dice 'esto está mal', y 'tú puedes hacerlo mejor, como anteaer', animarles para que se vean capaces de corregirse, sin que su error sea traumático para ellos, porque el error es pedagógico".

Toda su carrera universitaria y su experiencia se dirigen a ayudar a la gente a ser felices. Concluye: "El peor enemigo de la felicidad es el egoísmo, que es el origen de los problemas, y lo nuestro es ayudar a la gente con problemas, ayudar a los chicos, a los profesores, a los padres, ayudar a divertirse, también a los ancianos para que tengan una mejor calidad de vida; y a las empresas, ayudándoles a encontrar mejores profesionales y empleados, no para ganar más, sino para que la gente sea feliz".

